

Precio de Suscripción

Salamanca, trimestre... 0,30
Fuera de la capital... 0,35
Número suelto, 5 céntimos
Idem atrasado, 10 idem.

Pago adelantado

No se devuelven los originales

La Voz del Obrero

Correspondencias

La correspondencia administrativa y directiva, se dirigirá a la

Federación Obrera de Salamanca y su provincia, calle de la Rúa, núm. 44

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

Defensor de la clase trabajadora y de intereses generales
Fundado por la Sección Tipográfica

Todos los originales han de venir firmados y rubricados por su autor y escritos con tinta, no publicándose los que no lleven estos requisitos.

Se publica el primero y tercer domingo de cada mes

Centro de venta de este periódico, CALLE DE LA RUA, NÚMERO 44, donde está instalado el Centro Obrero de Salamanca y su provincia.

La Voz del Obrero reanuda la penosa tarea de hacerse oír, tras corta interrupción, agena á nuestra voluntad.

Noble y sincera, aunque ruda, ha de ser nuestra labor, en la cual reflejaremos nuestras aspiraciones, virtudes y defectos, sacando á la plaza pública agenos defectos y virtudes.

Pondremos todo nuestro celo en conocernos y haremos por que se conozca á los demás, lanzando el estigma sobre aquél que le merezca, sin mirar su clase ó condición, su posición ó política.

Nos debemos á la Verdad y á la Razón, suprema ley de todos nuestros actos y pensamientos, y no faltaremos á ellas por nada ni por nadie.

Tendemos á hacernos respetar por el cariño, sin pretender se nos odie por temor.

Vamos á la lucha con la antorcha que ilumina pero no incendia; un ramo de oliva es nuestro lema, y con la paz y armonía que representa brindamos á todos; pero si á nuestros nobles propósitos, si á nuestras justas pretensiones, si á nuestros deseos de concordia se contestara con el despotismo del capital, ó el bárbaro abuso de autoridad, deponiendo, pese á nuestra voluntad, la actitud en que nos presentamos, aceptaremos la lucha en la forma y condiciones que se nos presente.

Demostremos que siendo los más fuertes, somos los más prudentes; pero que impunemente no se ataca ya á nuestros intereses; que hay una inmensa distancia entre el obrero de hoy y el obrero de ayer, si bien debemos procurar disminuir la que media entre el de hoy y el de mañana.

La Voz del Obrero, fiel defensora del proletariado en todas sus manifestaciones, saluda y se ofrece á cuantos sufren y padecen.

Cariñosamente envía su saludo á la prensa periódica y muy especialmente, por razón de vecindad, á la salmantina, en la que deseaba hallaran eco nuestras peticiones, si las creen de justicia.

Saluda, finalmente, á cuantos, no ligados á nosotros por la comunidad de intereses, ven con satisfacción la campaña emprendida por los desheredados contra sus opresores, y cuyo final no será otro que la regeneración de una sociedad gastada por el egoísmo, corroida por la avaricia, degenerada por todos los vicios.

M. Millán

LAS JUNTAS LOCALES

—DE—

REFORMAS SOCIALES

En 30 de Enero y 13 de Marzo de 1900, aparecieron en la *Gaceta* las leyes sobre accidentes del trabajo y trabajo de mujeres y niños, respectivamente.

Con fecha 9 de Julio del mismo año, por R. O. se dispuso que en todos los municipios y provincias se estableciesen provisionalmente Juntas locales y provinciales de Reformas sociales, hasta la publicación de la Ley de Jurados mixtos.

De velar por el cumplimiento de estas disposiciones, como de cuantas emanasen del Gobierno, están encargados especialmente los gobernadores de provincia.

¿Qué han hecho los que en Salamanca han ejercido autoridad desde aquella fecha hasta el presente?

Varias veces les hemos llamado la atención, sin lograr nada.

La mayor parte de las cabezas de partido y casi en general los pueblos, carecen de esos organismos tan precisos para el cumplimiento de las *únicas leyes* beneficiosas para el proletariado.

Hay sitios donde se desconocen estas disposiciones, y el obrero puede partirse el alma sin que su familia sepa tiene derecho á una indemnización, que negada por la caridad, la sería satisfecha por imposición de la ley.

La clase burguesa tan distanciada á veces en cuestiones administrativas ó políticas, tiene muy buen cuidado de marchar al unísono en estos asuntos de común interés y así ninguno denuncia un hecho del vecino, pues sabe no está exento de ser denunciado á su vez.

Todos callan con solidaridad digna de mejor causa, y la clase obrera de los pueblos, de por sí apática y poco culta, seguiría ignorando estos derechos que la ley le concede, si LA VOZ DEL OBRERO no estuviera dispuesta á dejarse oír en los 388 pueblos de la provincia.

Pero no basta esto: se hace preciso que el Gobernador de la provincia obligue á los alcaldes á presentar en plazo breve el acta de constitución y lista nominal de los individuos que componen las Juntas locales, premiándoles por cuantos medios están al alcance de su autoridad, hasta conseguir el cumplimiento de la ley.

Esperamos que el señor Aparicio, velando por los intereses que le están encomendados, no consentirá por más tiempo se estén burlando de cuanto dispone la R. O. de 9 de Julio, con grave perjuicio de la clase obrera, unos cuantos alcaldes y secretarios que no piensan en otra cosa que acariciar y proteger á unos cuantos de adinerados que les sirvan de base para su caciqueo y encumbramiento.

M. M.

La suprema razón

Cuando dos casas, y á veces dos individuos de la misma, se creen con derecho á

ocupar el más alto puesto que la soberbia señala á los hombres, diviéndose éstos en bandos y mientras los aspirantes al trono se rodean del lujo y la comodidad, sus parciales se lanzan á la lucha y entre los hermanos, como entre padres é hijos, álzase una horrible muralla formada por la ambición y fomentada por aquellos pretendientes que, creyéndose de derecho divino, no se estremecen ante el sacrificio de todo lo humano.

El cañón suena por ambas partes, el fragor de la guerra conmueve á todo un pueblo, del que será soberano aquel que más víctimas haya causado, el que más sangre haya vertido, más familias sumido en la desesperación y la miseria, en una palabra, el que en la contienda haya resultado ser el más fuerte.

Si dos potencias se disputan un pedazo de terreno, al que seguramente ninguna tiene derecho, mientras sus representantes gozan de la dulce tranquilidad con que su posición les brinda, lanzan á la cruda guerra sus ejércitos y más razón tiene quien más mata, quedando en posesión del discutido territorio quien más destruye, quien más incendia, quien sea más fuerte.

La Iglesia *convenciendo* á los no creyentes con el potro y la hoguera; el señor feudal sosteniendo su autoridad del cordel con que ahorcaba al siervo; la propiedad haciéndose respetar por la guardia civil, y la ley amenazando con el grillete y el garrote, han dado siempre una triste idea de las privilegiadas facultades del hombre, sobre el que parece no influir otra razón que la de la fuerza.

Educado en estas costumbres el hijo del pueblo al que se enseña á ser fuerte á los veinte años, manejando toda clase de armas mortíferas y al que se premia por matar, ya en otras funciones, también *razona* como sus superiores en posición social, *discutiendo* con el palo ó la navaja, el cuchillo ó el revolver.

Solo un remedio existe para evitar este estado de cosas.

Hagamos un supremo esfuerzo por parecer cultos antes que valientes; gastemos más en escuelas y lo economizaremos de gastos carcelarios, laborando por que llegue un día en que el presupuesto de Instrucción pública, Agricultura y Bellas Artes, absorba el de los suprimidos ministerios de Guerra y Gracia y Justicia.

M. Millán.

Reformas sociales

La última Real orden publicada por el ministerio de la Gobernación, respondiendo á diferentes reclamaciones que se le habían dirigido, dice así en su parte dispositiva:

1.º Los vocales obreros de las juntas locales y provinciales que tengan que abandonar su trabajo para cumplir con sus deberes en las mismas, percibirán tres pesetas por cada día que permanezcan retenidos por aquéllos fuera de la fábrica, taller ó establecimiento donde presten sus servicios.

2.º Cuando los vocales de las juntas locales ó provinciales tengan que ausentarse del pueblo de su residencia, bien sea para asistir á las sesiones, ya para verificar visitas de inspección, se

les abonarán los gastos de viaje, sin perjuicio, si son obreros, de percibir también la cantidad determinada en el número anterior.

3.º Los gastos que originen las obligaciones consignadas en las disposiciones precedentes se pagarán con cargo á los presupuestos municipales y provinciales, según la clase de servicios de que se trate, y á este efecto los Ayuntamientos y Diputaciones consignarán en sus presupuestos, sin excusa alguna, la correspondiente partida, y los que en la actualidad no la tengan los abonarán hasta el nuevo año económico con cargo al capítulo de imprevistos».

A mi querido compañero Pedro Marcos

La sangre de un obrero honrado, regó las calles del Caliz y Veracruz 2.º de esta ciudad, el día 6 del presente Septiembre.

Todo el pueblo salmantino está horrorizado, al pensar que tan á menudo y repetidas veces suceda esto, en una ciudad tan ilustrada como debía ser en la que tantos se ejercitan con la navaja, el revolver y el garrote...

Parece ser, que nos encontramos en la época antigua, que no había otra justicia que la que proporcionaban las fuerzas físicas de la persona, y siempre solía haber barbaries y espectáculos salvajes. Pero no nos hace falta revisar la historia antigua, puesto que presente la tenemos.

Era tan modesto como honrado mi querido compañero Pedro Marcos: incapaz de hacer el menor daño; no reñía con nadie; era benévolo en extremo, sensato; su honradez y cultura entre nosotros y entre todas las personalidades que le conocían, eran sobresalientes; fanático por la idea como el que más. A todos los que le conocíamos nos deja muchos recuerdos que prueban su honradez.

Este fué á hacer un bien á dos amigos, puesto que en su benevolencia todos lo eran, y creyendo que conseguiría separarlos y terminar así la reyerta; pero la navaja empuñada por la mano traidora de un criminal, dió dos fuertes puñaladas sobre el inocente pecho de Pedro Marcos, é hizo que este infeliz terminara sus días en el corto tiempo de cinco minutos.

Pueblo salmantino: cohibir á todo trance estas salvajadas, hijas de la maldad y la soberbia; que no suene el nombre de esta ciudad por España entera como cuna de matones y pendencieros; que la cultura y humildad se riegue por todo el Universo; que no se diga que donde existe una Universidad antiquísima, hay modernistas salvajadas.

Y de tí, querido compañero, que la cordura y sensatez que en tu benevolencia reinaba, se grave en el corazón de todos nosotros para que jamás se vuelvan á repetir crímenes como el que contigo ha cometido la mano traidora de un criminal.

Gregorio Encinas.

La verdad en su lugar

Andan los enemigos del obrero diciendo á voces tales cosas de éste; propálanse tan absurdas mentiras; es atacado con saña tanta y fórmansele calumnias tan miserables, que es preciso, de todo punto indispensable, poner de manifiesto de modo indubitable, quién de quién debe quejarse; quién de quién es el explotado; quién de quién debe ser el ofendido.

Recorred, vosotros, miserables destructores de la masa obrera, uno por uno sus hogares: escuchad, con paciencia la relación de sus infortunios; prestad atención á cuantas quejas se hagan; aquilatad la hartura y las comodidades en que os refocilais, con las estrecheces y miserias en que se desenvuelven sus

vidas; contemplad con los ojos del corazón la justicia de sus lamentos y sacad de todo ello la consecuencia.

Hubiérais vosotros de luchar con esfuerzos de titán por el cotidiano sustento; tuviérais que andar encaramados con la muerte por compañera, en frágiles y deleznales andamios, que á vuestro peso gimieran recordándoos el peligro; viérais sobre vosotros la mirada implacable del amo, que os acechaba en vuestras menores distracciones; contemplárais las mil y mil injusticias que sirven de apuntalamiento á la sociedad actual, y ya veríamos cuán distinto era vuestro modo de sentir, vuestro modo de pensar y vuestra manera de lamentaros.

Apenas la aurora comienza á iluminar con ténues y vagos resplandores la tierra protestando de la desigualdad irritante que le obliga, y pensando enternecido en los inocentes pequeñuelos que duermen sonrientes y felices junto á su cama, cuando el obrero ha de dejar el lecho para encaminarse á la tarea.

Y en alas del afán que supone la ganancia del pan para los pequeñuelos, podéis verlos en pequeños grupos, encaminarse al trabajo, pendiente del hombro el cestillo ó el trapo portador del frugal alimento que ha de reparar sus fuerzas, agotadas por la tarea, sumiso con su suerte, complacido porque aquellos esfuerzos que le esperan, las fatigas que ha de pasar, significan el alimento, y las alpargatas y las ropas que su compañera y sus hijos necesitan.

Y veríais, vosotros, que de todos modos le insultáis, cómo ascendía tranquilo al elevado andamio, para construir el palacio que os sirve de albergue; cómo se introducía en las profundidades de los montes para arrancar el metal que aumenta vuestras riquezas; cómo trepaba sonriente en las móviles escaleras para que á vuestra vista alhagaran sus pinturas; cómo pulía y moldeaba las maderas de las ventanas, puertas y pavimentos; cómo ponían todos, en fin, su esfuerzo aunado, para que el aire y el viento no os molesten en vuestra placida existencia.

Veríais cómo cuidaban en todos los órdenes y de todas las formas por vuestra comodidad, por vuestra dicha, los obreros, el minero y el albañil, el pintor y el carpintero, y todos, absolutamente, los que á fuerza de sudores y afanes contribuyen directa ó indirectamente al sostenimiento de vuestros placeres y á la consecución de vuestros caprichos.

Diréis que les pagais el salario, que retribuís sus esfuerzos, que sin vuestras exigencias y vuestras comodidades, ellos no trabajarían y no podrían, sin trabajar, atender á sus necesidades, ni dar que comer á sus hijos ni crearse un hogar.

«Ganarás el pan con el sudor de tu frente», dijo el Creador al primer hombre, al padre de la Humanidad. El estigma de *adanes*, sobre vosotros pesa como sobre nosotros; obligación de trabajar tenemos, es cierto, pero ¿quién os ha relevado á vosotros? ¿cómo habéis amontonado tantas riquezas? ¿quién os garantiza la posesión de vuestros tesoros? ¿de qué medios os valisteis para acaparar entre unos cuantos, todo lo existente?

¿Callais? ¡No otra cosa podéis hacer, calumniadores! A las exigencias de trabajo contestais con esquivas palabras, con promesas para lo futuro; á las uniones de obreros, oponéis todo vuestro poder, pues en ellas veis el reconocimiento de los derechos que al hombre arrebatásteis y os espantan vuestras conciencias con sus acusaciones tremendas, que no es humano negar trabajo al que lo solicita para comer, ni sois quien vosotros para retener lo que no os pertenece.

¿Habéis conseguido vuestro capital legítimamente? Alzad el dedo los escasos que así lo hayais ganado y retiraos del montón de los culpables, de los precitos.

En punibles especulaciones, amasásteis, vendiendo ébano humano, lágrimas, sangre y dinero; prestando usurariamente, os quedásteis con el duro prestado y el duro que pringado en sudor os tenían que dar por vuestro comercio; en cubileteos políticos, os apropiásteis los terrenos del pueblo y los tesoros de la nación; en quiebras amañadas arrebatásteis un capital á los confiados comerciantes que os fiaron sus mercancías; en guerras que vosotros por immoderadas ambiciones provocásteis, perdió España sus dominios, vió morir de hambre á sus hijos y llenaron sus bolsas proveedores sin conciencia y políticos sin escrúpulos; entregásteis vuestros cuerpos al fanatismo y vuestro espíritu al génio del mal, y las pasiones que sentís, os llevan al mercado de carne, á la trata de blancas, pagando con insultos y golpes y desprecios los favores que la miseria que ocasionásteis os proporciona.

¡Malditos seais, vampiros de la Sociedad, malditos para siempre!

A mis hermanas de infortunio

Queridas compañeras: ¿Cómo permanecer inactivas ante el grandioso movimiento que está llevando á cabo el proletariado universal en defensa de su libertad y su bienestar, que es el nuestro?

¿Cómo es posible que nosotras, que hemos de compartir lo malo y lo bueno de la situación con nuestros compañeros, no unamos nuestros esfuerzos á los de ellos, á fin de conquistar lo antes posible la felicidad que tanto anhelamos en nuestro fuero interno?

No es posible sigamos por más tiempo siendo el juguete de una sociedad que no nos reconoce ningún derecho más que el de explotarnos como esclavas en todas las manifestaciones de la vida, haciéndonos carne de placer para saciar el apetito brutal de macho y que una vez satisfechas esas pasiones, nos relega al olvido, hasta no volver á sentir el mismo deseo, y esto si somos lo bastante llamativas para no repugnar en ese acto.

Ya es hora de que pensemos en nuestra triste condición y nos aprestemos á la defensa de nuestros derechos, como seres pensantes que somos y no como cosas á que nos tienen consideradas.

Compañeros nuestros de abnegados sentimientos altruistas y conocedores por tanto de nuestros sufrimientos morales y materiales, han declarado guerra sin cuartel á todas las preocupaciones que una sociedad basada en irritantes privilegios y en la más desenfrenada explotación, con una moral tan falsa como los sentimientos de los que la impulsieron, nos dan la pauta del camino que hemos de emprender si queremos coadyuvar á tan humanitaria obra de amor, de paz y bienestar social.

Hasta hoy, hemos permanecido en una glacial indiferencia, que nos ha dado por resultado el estar olvidadas por completo del concierto universal.

Pensemos con detenimiento en nosotras, y elevemos nuestra dignidad á la altura que nos merecemos, haciéndonos merecedoras del respeto á que tenemos derecho.

No olvidéis de que si así no lo hacemos, seremos las eternas víctimas del odioso régimen embrutecedor que nos empobrece y nos deshonor.

Una esclava

De festejos

Varias veces se ha censurado al Comercio de Salamanca su despego para contribuir á los festejos de feria.

Este año, aun siendo pequeña la cantidad,

ha superado á las recaudadas en años anteriores y los comerciantes han visto defraudadas sus esperanzas de atraer mayor número de forasteros gracias á sus donativos.

Ni danzas, ni bailes, ni trajes, ni banda... nada; todo se ha vuelto agua, y para eso ni agua cerrajas, puesto que ha sido agua iluminada.

No es nuestro propósito censurar la fuente luminosa, pues ya suponíamos no había de parecerse á las que en Versalles, Barcelona y Lisboa habíamos visto, nó; ni tratamos de demostrar la falta de gusto que no disculpa la exigua cantidad dedicada al festejo. Séanos permitido solamente hacer observar que las fuentes han dejado de correr y la luz de alumbrar causando perjuicios al vecindario, que es siempre al fin y al cabo quien paga los vidrios rotos en estos casos.

Que el festejo se destinaba á retener los forasteros un día más y que efectivamente, una pícaro rotura ó no sé qué causa, evitó que el festejo tuviera lugar el día señalado y el forastero salió una vez más de esta tierra, como alma que lleva la Comisión de festejos.

Y es que aquí todo se toma á broma y hay quien cree que basta su figura para entusiasmar á las multitudes y de ahí que resulte siempre la misma seriedad en todos los actos en que esas figurillas toman parte.

El Sr. Fernández Robles debe tener en cuenta que su avanzada edad y su cargo de concejal, no sé de qué fracción, le obliga á tomar su puesto más en serio ó á dejarlo, dedicándose á cortar trajes, él que continuamente dá lugar á que se los cortemos.

Es buen sugeto, no lo dudamos, pero se le olvida que el tiempo pasa y así pasaron aquellos en que se vivía solo de relumbrón.

Hoy el movimiento se demuestra andando y no se lanzan á un cartel festejos para los que no se ha hecho gestión alguna.

Y basta, porque á don Ramón, los palos le parecen bombos y á nadie bombea á sa- biendas

CANTA CLARO.

A la memoria del infortunado

Pedro Marcos

Honrado y laborioso, buen compañero y perfecto societario, era modelo fiel del obrero digno y culto.

Si todos no lo conocieron, bastaría para dar idea de su vida el acto que le proporcionó la muerte.

Amante de la paz y la armonía, siempre procuraba ser intermediario y amigable componedor entre los compañeros que acaloradamente discutieran, evitando en muchas ocasiones escenas violentas.

Su deseo de apaciguar la lucha que otros obreros sostenían el 6 del corriente, le hizo encontrar la traidora mano que puso fin á una existencia empleada en el trabajo y el amor á la humanidad.

Sirviera de escarmiento esta inocente sangre vertida y nuestro desgraciado compañero hubiera coronado con su muerte los filantrópicos sentimientos de su vida.

Descanse en paz el querido compañero y reciba su desconsolada familia la más sincera expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

Receta y procedimientos útiles

Para evitar que las moscas ensucien los dorados.—Hágase cocer cuatro cabezas de ajo en medio litro de agua y con un pincel suave pásese esta disolución sobre los objetos dorados que no se alterarán en nada.

Las moscas huyen de éste olor y no se posan en los objetos así preparados.

**

Manchas de grasa.—Para quitarlas se suele verter sobre las manchas unas gotas de bencina, que después se fricciona con un paño; pero pasado tiempo la mancha reaparece aun mayor, pues se ha formado un derrador un círculo grasiento.

He aquí la razón: la bencina en combinación con la grasa posee una tensión superficial más fuerte que la bencina pura. Las primeras gotas disuelven la grasa y al friccionar ésta se extiende más.

Para que la mancha no reaparezca debe darse primero de bencina alrededor de la mancha y después friccionar con bencina el centro de la mancha.

Un suicidio

Un compañero nuestro, un obrero de sesenta y cinco años de edad, acosado por el hambre y perseguido por la justicia, halló otro medio de sustraerse á la fatalidad que el suicidio.

Imposible parece que en el siglo xx, perezcan por la miseria tantos seres humanos, y que el hombre no encuentre en sus semejantes el consuelo y amparo que debía encontrar.

Y no es porque no se hable mucho de solidaridad y compañerismo; en los mítins, en los periódicos obreros, en nuestros círculos, y en cualquier parte donde nos reunamos unos cuantos compañeros, se escuchan ideas muy buenas; llegado el caso de una huelga vamos á ella casi unidos, pero hoy por hoy, no pasamos de ahí, es decir, que siempre que se trate de recoger pronto el fruto sembrado, estamos dispuestos á todo, no así cuando vemos que sus provechos han de ser lejanos.

Palabras muy amargas son éstas, pero desgraciadamente ciertas, y lo peor es que todos somos responsables de ello, todos tenemos compañeros muy ancianos, los cuales trabajan para poder vivir, pues sin ese recurso perecerían de hambre y se verían obligados como el desventurado compañero Sánchez, á buscar en la muerte el descanso tan necesitado á su edad; y sin embargo, no hemos pensado nunca en procurárselo, y si hemos pensado en ello, no ha salido de la conversación particular, sin traducirse en hechos prácticos; el caso es que hasta el presente los resultados han sido completamente nulos.

A todos me dirijo rogándoles que lean hasta el fin, que no se cansen de mis digresiones y que no sean en estas líneas nada molesto para nadie, sino al contrario, una prueba de mi afecto á todos mis compañeros, á los cuales me atrevo á proponer una idea sobre la cual no tengo más propiedad que todos vosotros, pues tengo la seguridad de que pensaréis en ello y que la habreis acariciado en vuestras esperanzas de redención.

¿Por qué no intentamos crear un Monte Pío para obreros ancianos? No creo la idea tan impracticable, pues creo que contaríamos con algo más que nuestras fuerzas; es tan justa la idea que sin duda nos ayudarían casi todas las clases de la sociedad, y pensaría de buena gana, y todos sabemos lo que vale su apoyo, y si fracasase el proyecto, tendríamos la honrosa satisfacción de haber intentado llevar á efecto una idea tan justa como ésta.

Ya es hora de que pensemos en nuestros patriarcas (que también nosotros los tenemos), en los que nos enseñaron el oficio con el que hoy ganamos nuestro sustento; si luchamos con entusiasmo, si pedimos ayuda á los altos poderes, el triunfo es nuestro, pues muchos prohombres de la política y de la ciencia, de todas clases é ideas nos ayudarían, si no lo hacen, nosotros perderemos gran parte de nuestro trabajo, pero ellos quedarán como egoístas; y todos sabemos lo que indica esa palabra.

¡Que todos hagamos un esfuerzo á ver si podemos proporcionar á los nobles veteranos del trabajo, el descanso tan necesario á su edad!

Medios: Para empezar se me ocurre uno: dejemos el 1 por 100 de nuestros jornales para formar la base de la caja del Monte Pío, y entonces, que la comisión que se nombre se encargue de llevar á cabo las gestiones que crea convenientes al éxito de tan noble ideal;

compañeros de conocido talento tenemos, confíeselas á estos la obra y la llevarán á cabo felizmente, y se evitarán las vergüenzas de que un desgraciado que ha pasado toda su existencia trabajando, se suicide para huir de la miseria á que le han abandonado el bestial egoísmo é infame indiferencia de sus semejantes.

Con buena voluntad se consigue todo; demos esta prueba de amor y respeto á nuestros maestros (yo creo que deben llamarse así los que, como antes dije, nos enseñaron nuestro oficio) y habremos dado un gran paso hacia adelante en nuestra regeneración, que es la de todo el género humano.

Manuel Tapia.

Madrid, 1903.

ESPECIALIDAD

Acordado por el Comité de Federación Obrera regalar á la Sección Juvenil de Oficios Varios una bandera, se ruega á las secciones se sirvan enviar por sus delegados, al Tesorero del Comité, las cantidades con que acuerden contribuir á dicho objeto.

Por acuerdo de las secciones de Ciudad-Rodrigo, ratificado por este Comité, le han sido devueltas al compañero Basilio Maestro las quince pesetas que éste tenía depositadas para reintegrar á aquellas Secciones, las que declaran exento de culpa á dicho compañero, lo que con satisfacción hacemos público.

Por el Comité se han pedido explicaciones á Ciudad-Rodrigo para resolver en cuanto se refiere en el mismo asunto al compañero Juan Noreña.

En el local de la Federación se halla colocado un buzón con la inscripción «La Voz del Obre», en el cual pueden depositar los federados cuanto se relacione con la publicación de nuestro periódico.

El número de accidentes del trabajo ocurridos durante el segundo trimestre del año 1903, han sido:

Por muerte, 20; por incapacidad permanente absoluta, 12; por incapacidad permanente relativa, 59; por incapacidad temporal, 8 405. Total de accidentes, 8.511.

Las cantidades con que han sido indemnizados arrojan las siguientes cifras:

Por muerte, 69 787,20 pesetas; por incapacidad permanente absoluta, 18.381,50; por incapacidad permanente relativa, 71.526,11; por incapacidad temporal, 162.338,46. Total pesetas, 382.033,27.

Procedente de Barcelona ha sido socorrido por el Comité y las secciones de esta Federación, el compañero José Vidal que en la huelga general de aquella ciudad perdió un brazo, herido por el mauser, atendiendo los intereses de la clase obrera.

También ha sido socorrido por el Comité el compañero Juan López Paradela, que hace el viaje de Oviedo á Badajoz.

Continúa en el mismo estado la huelga que la Sección de Ebanistas decretó á Valentín Muñoz.

Los demás señores dueños de taller á quien se hizo igual petición de rebaja de una hora de trabajo, han accedido gustosos á la justa demanda de los compañeros ebanistas.

En la Corona se han declarado en huelga los obreros toreros, pidiendo sean admitidos en los obradores los obreros sin trabajo. Hubo una colisión entre asociados y no asociados.

Imp. á cargo de N. Almaráz, Zamora, 19.

1903

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Manuel Millán

✻ PINTOR ✻

Se encarga de toda clase de obras de Pintura, desde las más modestas á las más elegantes.

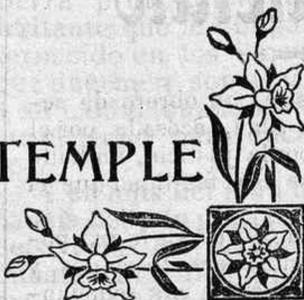
ESPECIALIDAD

EN EL

DECORADO AL TEMPLE

Precios económicos

Taller: San Justo, 36



Roman Eloy García

Obrador de Platería y Grabado en toda clase de metales y maderas.

Casa recomendada por la delicadeza y perfección en los trabajos.

Melendez, núm. 6



LA VOZ DEL OBRERO

Órgano de la Federación Obrera de Salamanca

Defensor de la clase trabajadora

y de intereses generales

FUNDADO POR LA SECCIÓN TIPOGRÁFICA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Salamanca, trimestre, 0,30.—

Fuera de la capital, 0,35.

Número suelto, 5 céntimos

Número atrasado, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia administrativa y directiva, se dirigirá á la Federación Obrera de Salamanca y su provincia, calle de la Rua, número 44.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES